

pa reunir la existencia
de los dos en una sola:
pa eso muerto yo, Ana muerta.
Pa llevarlo aquí metió
entre lágrimas y penas,
pa eso, el querer mío es suyo;
pa eso, es mío el querer de ella.
Has *echao* á mala parte
mi sentir.

GAS.

J. FRAN.

GAS.

J. FRAN.

GAS.

J. FRAN.

Mejor.

Si ideas

tuviese yo de otra cosa
lo mismo te lo dijera.

Y yo sí, lo que no es fácil,
ni posible que *sucea*,
yo, si Anita por su gusto,
y olviando sus promesas
fuese tuya, bajaría
sin replicar la cabeza.

¿De veras?

Si voluntaria
fuese en quererte lo hiciera,
aunque perdiese, al hacerlo
el sólo bien que me resta.
Pero ha de ser por su gusto;
porque si tú, por la fuerza
ó por la traición, trataras
de conseguir algo de ella,
tan cierto como esas olas
se rompen contra esas peñas,
no lo haces.

GAS.

J. FRAN.

GAS.

J. FRAN.

(Con arrogancia.) ¿Es amenaza?

Amenaza no, advertencia.

Más vale así, Juan Francisco,
porque si amenaza fuera
tampoco la sufriría (Con arrogancia.)

Allá tú con tu paciencia. (Con energía.)

Yo te digo que la quiero,
que me resigno á perderla,
á no mirarme en sus ojos,
á huir cuando ella se acerca.
A *tóo*, ya ves, á *tóo*,
menos á que alguien se atreva
á *ná* que á su *presona*

y á los suyos herir pueda.
Ahí tienes lo que yo digo,
lo que yo haré. Que lo entienda
y lo tome quien lo escuche
como mejor le convenga:
de consejo ó de mandato,
de amenaza ó de advertencia.

(Entra por el fondo derecha Manuel; que al ver á Gaspar se dirige á él.)

Está bien.

GAS.

J. FRAN.

MAN.

GAS.

MAN.

GAS.

J. FRAN.

GAS.

Digo lo propio.

Gaspar, por *toa* la aldea
te he *buscao*.

¿Qué sucede?

Pues... Conviene la reserva,
y el secreto.

(A Juan Francisco.)

Con permiso.

¡Quea con Dios!

(Sale por el primer término izquierda.)

Con Dios quea.

ESCENA VII

MANUEL, GASPAS

GAS.

MAN.

GAS.

MAN.

¿Qué hay, Manuel?

Algo y no bueno.

Habla.

La gente se niega
á salir con nuestros barcos
mañana, si no le aumentan
la parte que hasta hoy *ca* hombre
iba llevando en la pesca.
Quien lo sabe me lo ha dicho.

Y, ¿á qué viene la *esigencia*?
Viene...

GAS.

MAN.

GAS.

MAN.

¿A qué?

A que el tío Pedro
pone en planta la promesa
que á sus marinos hizo.
Mañana á cumplirla empieza.

GAS. Y eso, ¿qué?
 MAN. Pues que al saberlo ha dicho la gente nuestra que, ó con los otros se iguala ó que no sale. Eso hay.

GAS. (Con ira.) Llega á buen tiempo la noticia.

MAN. ¿Qué dices?
 GAS. Que mi paciencia *s'arremató*: que ya basta de permitir que me hieran esa moza y ese viejo en el querer y en la hacienda. O el tío Pedro se aviene á no hacernos competencia: á ir de acuerdo con nosotros en *to*, y á obligarla á ella á ser mi mujer ó rompo por *to* y al que más *puea*. Prudencia, Gaspar.

MAN. Diez años
 GAS. llevo de tener prudencia; de más ha *sto*. Si el viejo vive y trajina en la pesca es porque le hemos *dejao* nosotros. Si no, ¿qué hiciera? *Pa* pujar le falta plata, *pa* reñir le faltan fuerzas. (Con ira.) ¡Y Anita!... A ver si consiguen librarla de la miseria los que conmigo se traen amenazas... ó *avertencias*. (Se abre la puerta de la ermita. Salen de ella el tío Pedro y Anita, que empiezan á bajar muy despacio, apoyándose el padre en el brazo de la hija, la cuesta que conduce á la plaza.) No te entiendo.

MAN. Ni hace falta.
 GAS. Por lo que toca á hoy, ariegla el embarque de la gente á su gusto, como *pueas*.

MAN. ¿Y mañana?
 GAS. No te apures

por mañana, dentro ó fuera *quearemos* unos y otros antes que el sol amanezca. (Durante este diálogo Anita y el tío Pedro llegan al final de la cuesta. Mientras, el Coro repite en el interior de la iglesia la estrofa última que cantó.)

MAN. (A Gaspar, por Anita y por el tío Pedro.) Ahí los tienes. ¡Y qué triste *paece* Anita!

GAS. Más me empeña viéndola triste por otro el afán de poseerla. (Anita y el tío Pedro llegan al centro de la plaza. Gaspar se dirige á ellos.)

ESCENA VIII

ANITA, el TÍO PEDRO, GASPAS, MANUEL, PESCADORES y PESCADORAS dentro

GAS. Buenas tardes, tío Pedro.
 PEDRO. Buenas las tengas, Gaspar.
 GAS. Una pregunta.
 PEDRO. Habla.
 GAS. ¿Es cierto que usté en aumentar está el gano á los pescadores? Sí que es cierto. Hace usté mal.

PEDRO. Hago lo que creo justo. Cuando ganaba mi pan de remero, me creía que era muy poco ganar el gano que los patrones á los marineros dan. Ahora soy amo de lancha y sigo pensando igual. ¿Lo ha *pensao* bien? Lo he *pensao*.

GAS. Vamos, que *osté* siempre está *decidto* á ir contra *tóo* lo que yo intento.
 PEDRO. No tal.

GAS. Sí, tío Pedro, hasta aquello que *pué* por siempre juntar vuestras dos casas en una.

ANITA Eso de mi cuenta va. Yo fui quien dijo: «No quiero.»

GAS. ¿Ahora también lo dirás? (Amenazador.)

ANITA También. Lo mismo que entonces.

GAS. (Con tono de amenaza, acercándose á Anita.) ¡Anita!

ANITA No sé cambiar.

GAS. Pues atente á las *resultas*.

PEDRO ¡La amenazas!

(Trata de avanzar hacia él y, al ver su impotencia, hace un ademán de desesperación.)

ANITA ¡Padre!

(Acudiendo á sostenerle.)

GAS. (Con desprecio.) Bah, ¿quién hace caso de viejos!

ANITA ¡Canalla!...

MAN. Vamos, Gaspar.

(Señalando á Gaspar la gente que empieza á bajar de la ermita. Gaspar sigue á Manuel encogiéndose de hombros, y salen por la izquierda primer término. El Coro bajará en forma que todo él se encuentre en escena cuando termine el diálogo que sigue acompañado por la orquesta.)

ESCENA IX

ANITA, el TÍO PEDRO, PESCADORES y PESCADORAS

Música.—Recitado

ANITA (Dirigiéndose hacia su padre que se pasa las manos por los ojos.) ¿Llora usted?

PEDRO ¿Qué he de hacer? Antes, si alguno en su ceguedá, ofendiéndome, llegaba mis iras á provocar, se me iba la ira á las manos. ¡Ahora á los ojos se va! ¡Qué solo estoy, hija mía!

ANITA ¡No, padre! (Con cariño.)

PEDRO (Con tristeza.) ¡Qué sola estás!

(El tío Pedro se sienta en el banco que hay junto á la puerta de su casa. Anita al lado suyo.)

Cantado

TODOS Ya cumplimos en la iglesia la piadosa obligación, de ofrecer, á los que fueron, el recuerdo y la oración.

HOMBRES Ahora á la plaza que hoy es domingo y el baile espera. Ven á bailar, ven marinera que las guitarras á tí te aguardan para empezar.

Deja caer en tus hombros la negra toca y pon, mientras la anudas sobre tu talle, en los ojos amores, risa en la boca.

Venid, y con la gracia de vuestros cuerpos, alegrad el domingo del marinero.

MUJERES Ven, marinero mío, ven á la plaza, á bailar á los sonos de la guitarra.

Yo hare caer en mis hombros la negra toca, yo pondré al anudarla sobre mi talle, en mis ojos, amores; risa, en mi boca; yo poniendo en mis labios mi ser entero, alegraré el domingo del marinero.

TODOS Vámonos á la plaza, y en estas horas de descanso y ventura, de paz y amores, libres de sobresaltos y de temores, á sus hombres festejen las pescadoras, á sus hembras disfruten los pescadores.

Ven, que esta es hora
de paz y amor;
ven, pescadora,
ven, pescador.

ANITA

(Sale el Coro lentamente por el fondo.)
Sed dichosos. Vuestro canto
tiene oídos,

queredores y queridos
que lo puedan escuchar;
mi cantar nadie lo espera,
yo tampoco nada espero,
yo no tengo marinero
que recoja mi cantar.

PEDRO

¡Pobre hija mía!
mi alma daría
por evitarte
tanto dolor!
Empeño inútil,
nada hay que pueda
secar tu llanto,
nada te queda.

ANITA

¡Padre! ¿y tu amor?
(El tío Pedro se levanta trabajosamente, ayudado por
su hija.—Coro dentro.)

ELLAS

Marinero de mi vida,
báilame bien.

ELLOS

En mis brazos, marinera,
te bailaré.

ELLAS

Marinero de mis ojos,
baila mejor.

TODOS

Cuando bailo contigo
pongo en mi baile,
los ojos, y la sangre y el corazón

(Este canto lejano va acompañado con ruido de palmas.
Anita, que acompaña á su padre, vuelve la cabeza
con expresión amarga hacia donde suenan los cánticos
y entra en la casa con el tío Pedro. Al mismo tiempo
aparece, en lo alto de la cuesta, Pascual que sale
corriendo de la ermita y baja corriendo también,
y como asustado. En seguida Curra, en actitud airada,
y detrás María y el Sargento.)

ESCENA X

CURRA, MARÍA, el SARGENTO, PASCUAL

Hablado

CURRA

(Gritando á Pascual que baja por la cuesta.)
¡Corre!... ¡de esta no te salva
ni la Paz y Caridad!

(A María.)

Y tú, niña, aquí, á mi lado.
¿O es que quíes con él bajar
pa perderte otro ratito?

(Cogiendo á María por un brazo y bajando la cuesta
con ella.)

SARG.

¡Vamos, Curra!

MARÍA

¡Yo!...

SARG.

Haya paz.

CURRA

(A Pascual.)

¡O te paras, ó te tiro
un *peñascaso*, Pascual!

PAS.

Y lo hará como lo dice.
Y como lo haga, me da.

(Se detiene en un extremo de la escena; Curra, que
llega á ella, se dirige donde está su hijo.)

CURRA

¡Habrase visto!... ¿De *moo*
que ésta y tú, en vez de rezar,
salís por la puerta falsa
juntos, y...?

PAS.

No piense mal...

Es que á ésta la dió un vahido.

CURRA

¡Buenos vahidos están
los de ésta!

MARÍA

¡Señá Curra,
créale usté, que es verdá!

CURRA

¡Cállate, poca vergüenza!
¿Os parece bien andar
de palique y de rezo
en un *ato* tan formal?

¡Qué habrán dicho de vosotros
los muertos!

PAS.

Los muertos, ná.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

CURRA Pus yo sí lo digo.
 SARG. Curra, ciertas cosas, á su edad, se explican. Tengo yo el doble, y hubiera hecho mucho más por ese cuerpo.

CURRA Sargento,
 ¡que no estoy *pa* bromear!
 PAS. (Suplicando.)
 ¡Madre!

CURRA ¡Arzando *pa* tu casa, *vahidosal*...
 (A Pascual.) Y tú echa á andar delante. Del mal en menos que mañana embarcarás.

PAS. Pues por eso, porque embarco mañana, es muy natural que no desperdicie el tiempo.

CURRA (Al Sargento.)
 Pero, ¿ha visto usted en jamás un descarro semejante?

MARÍA Si no lo hicimos por mal.
 CURRA ¡Eal derecha á casa, desde aquí te veré entrar.

PAS. (Da la vuelta por detrás de su madre y acercándose á María le dice.)
 Espérame á la ventana, porque vuelvo.

MARÍA ¿De verdá?
 PAS. Sí, mujer: por donde siempre, por la ventana de atrás.

CURRA ¡Muchachos! ¿No habéis oído?
 (Pascual se aparta de María y ésta sale precipitadamente.)
 (Al Sargento)
 ¿Y osté *pa aonde* se vá?

SARG. ¿Quién? ¿Yo? Pues donde osté vaya.
 CURRA Hijo, me voy á acostar; y duermo solita.

SARG. ¡Ay, Curra!
 CURRA ¿Qué *sucée*?
 SARG. ¡Que aun está el padre cura en la ermita!
 CURRA Pues váyale osté á buscar

y dele muchos recuerdos de mi parte.

(Empujando á Pascual.)

Anda, Pascual.

(Salen por el primer término izquierda Curra y Pascual. El Sargento lo hace por la derecha. Aparece en el fondo Gaspar. Al mismo tiempo sale Anita de su casa con un cantarillo de agua apoyado en la cadera, y se dirige hacia la fuente. Gaspar la observa medio oculto en el fondo. Anita llega á la fuente y pone el cántaro bajo el caño. Gaspar avanza hacia ella.)

ESCENA XI

ANITA y GASPAR. Al final JUAN FRANCISCO

ANITA ¡Ay, de mi, Virgen bendita!..
 GAS. (Que se habrá ido acercando á Anita.)
 Qué triste es tu suspirar.
 ANITA ¿Tú? (Sorprendida.)
 GAS. Yo.
 ANITA ¿A qué vuelves, Gaspar?
 GAS. No vuelvo; aguardaba, Anita.
 ANITA ¿Qué aguardas? ¿A quién?
 GAS. A ti.
 Siempre aquí llegar te veo á esta hora, y como deseo hablarte, esperaba aquí.
 ANITA ¿Qué esperabas?
 GAS. La ocasión de explicarnos frente á frente, y decirte francamente lo que hay en mi corazón.
 ANITA Ya lo he visto antes. Hay mucha ruindad. (Con desprecio.)
 GAS. O mucho querer.
 ANITA (Haciendo un ademán despreciativo y cogiendo el cántaro.)
 Adiós.
 GAS. (Deteniéndola.)
 No me huyas, mujer, que te importa oirme. Escucha.

ANITA *Pa bien ó pa daño mío
con tóa mi alma te quiero.
¡Tu alma!... Faltaba primero
ver si con alma has nacido.*

GAS. *Oye.*

ANITA *Déjame, Gaspar.
(Haciendo ademán de irse.)*

GAS. *Si te importa la ventura
del tío Pedro, procura
tener calma y escuchar.*

ANITA *(Con sorpresa y recelo.)
¿Qué dices?...*

GAS *Que por hacer
que tu querer mío fuera
todo cuanto valgo diera;
que tu cariño, mujer,
es mi bien y es mi alegría;
que hace diez años que espero;
que necesito, que quiero,
que *esijo* que seas mía.*

ANITA *(Con desdén.)
¡Tuya!...*

GAS. *(Con energía.)
Mía.*

ANITA *(Con arrogancia.)
¿Tan en poco
me tienes tú *pa* creer
que yo tuya puedo ser?
(Con desprecio.)
¡Vaya, Gaspar, estás loco!
¿Loco?... Cierto de alcanzar
lo que pido. (Con seguridad siniestra.)
¡Y aún te escucho!*

GAS. *¿Quieres á tu padre mucho?*

ANITA *Es mi padre.*

GAS. *Por librar
de tormentos, de agonías,
de hambre y miseria tal vez
la quebrantada vejez
del tío Pedro, ¿qué harías?*

ANITA *Todo.*

GAS. *¿Dices *tóo*?*

ANITA *Sí.
Por ver su vejez dichosa*

todo, menos una cosa,
Gaspar.

GAS. *¿Cuál?*

ANITA *Quererte á tí.*

GAS. *Pues de quererme se trata;
de eso, de satisfacer
esta sed de tu querer
que me *que*na y que me mata.
¡Or esto es mi suplicar.
Súplica inútil.
(Con frialdad rencorosa.)
¿De veras?...*

ANITA *Pues, Anita, como quieras,
que también *pueo* mandar.
¿Mandar tú? ¿Mandar en mí
tú, Gaspar?.. (Con profundo desprecio.)
Sí, Anita, yo.*

GAS. *¿En mi alma?*

ANITA *En tu alma no,
pero en tu *voluntá* sí.
¡Cómo!... (sorprendida.)
Claro y de una vez:
Cuanto el padre tuyo tiene
pu vivir, cuanto sostiene
el pasar de su vejez
es mío. Su enfermeá
le ha hecho pedir, empeñarse.
Sin *ná* *pué* quedarse
si quien dinero le dá
recibo en mano lo *pte*.
El que el dinero prestó,
á nombre de otro, soy yo.
¡Jesucristo! (Con espanto.)
Ahora *decte*.
(Breve pausa, durante la cual Anita baja la cabeza y
Gaspar la contempla con codiciosa expresión)
¡Decidir! (Alzando la cabeza.)
Sí.
Ni siquiera
á dudar me has *obligao*.
Pero, ¿por quién me has *toma*o,
Gaspar?... Aun cuando viniera
la ruina; aunque se concluya
pa el pobre viejo el tener*

lo que viene. Esta mujer,
ésta, nunca será tuya.

(Aparece por el fondo Juan Francisco.)

Nunca, porque aun están Dios
y estos brazos *pa* ayudarme;
porque aun sabré yo ganarme
la existencia de los dos.

GAS. ¡Anita! (Con tono de amenaza)

ANITA ¿No lo has oído?

¿O la miseria ó tu amor?
Es la miseria mejor
que tu amor. Ya he decidido.

(Juan Francisco avanza hacia el grupo que forman
Anita y Gaspar.)

GAS. Tampoco sé yo cejar
cuando tengo *decidida*
una cosa. Serás mía.

J. FRAN. (Adelantándose ó interponiéndose entre Gaspar y
Anita.)

¿Estás seguro, Gaspar?

ESCENA XII

ANITA, GASPAR y JUAN FRANCISCO

GAS. ¿Tú?

ANITA ¡Juan Francisco!

J. FRAN. ¡Yo, sí!

GAS. ¿Qué quieres?

J. FRAN. Ya lo *puedes* ver:

decirte que esta mujer
no será nunca *pa* ti.
Que si yo *pa* poseerla,
pa gozarla, muerto estoy,
aun estoy vivo y aun soy
quien era *pa* defenderla;
que ni un hombre sólo, ni uno
podrá á la fuerza tener
el amor de esta mujer,
y tú, menos que ninguno.

GAS. ¿Qué harás *pa* que no *sucea*?

ANITA ¡Juan! (Suplicante.)

J. FRAN. Lo que hace falta: *tú*;

lo de menos es el *móo*,
lo más, que tuya no sea.

A bien, si quieres ceder.
¿Ceder yo? No pienses tal.
Pues si no es á bien, á mal.
Tú verás cómo ha de ser.

GAS.

J. FRAN.

GAS.

J. FRAN.

A tu gusto. (Desafiando.)

(Con ira.) ¿Si?...

(Avanzando hacia Gaspar. Anita se interpone.)

¡Por Dios!

ANITA

J. FRAN.

ANITA

¡Déjame, Anita! (Procurando desasirse.)

¡Jamás!

Por mí y por mi honra lo harás.

¿Qué nos importa á los dos
de ese hombre? ¡Deja que invente
amenazas contra mí!

¿Qué puede importarte á tí
lo que diga y lo que intente?

Nunca de ese hombre serán
mi nombre y mi corazón.

Esos de quien eran son,
y donde estaban están. (Mirando á Gaspar.)

J. FRAN.

GAS.

¿Oyes? (A Gaspar, con pasión y alegría.)

(Con sarcasmo.) Y miro tu mano
entre las tuyas *guardá*.

Tu mano que está *manchá*
con la sangre de su hermano.

ANITA

¡Virgen Santa!

(Retirando sus manos de las de Juan Francisco, que
retrocede.)

GAS.

(Con sarcasmo.) ¿Qué más da?

¿Qué vale eso? Esta mujer
será tuya; su querer
donde antes estaba está.

J. FRAN.

GAS.

ANITA

¡Infame! (Dirigiéndose de nuevo hacia Gaspar.)

¿No es cierto?

(Sujetando á Juan Francisco.) ¡No!
Te lo pido de rodillas (se arrodilla.)
con el llanto en las mejillas.

¡Déjale! ¿A quién fuera yo
que en mi inocencia creyera
si mi defensa tomaras?

¿quién, si á este hombre castigaras
en tu lealtad creyera?

J. FRAN. ¡Anita! (Con angustia y desesperación.)
 ¡Ya ni á vengar
 mi afrenta tengo derecho!
 (A Gaspar.)
 ¡Vete!... ¿Aun no está satisfecho
 tu orgullo? ¡Vete, Gaspar!
 GAS. A tu gusto. (Alejándose.)
 J. FRAN. A mi destino
 lo debes. Pero, ¡ay de ti
 si ella no está junto á mi
 y te encuentro en mi camino!
 (Gaspar sube por la derecha. Anita se deja caer sobre
 el escalón de la fuente. Juan Francisco queda en el
 fondo con la cabeza oculta entre las manos. Pausa.)

ESCENA XIII

ANITA y JUAN FRANCISCO. Juan Francisco levanta la cabeza y al
ver á Anita llorando se dirige hacia ella

Música

J. FRAN. ¿Por qué tu rostro escondes?
 ¿Por qué tus negros ojos
 ocultan á los míos
 su llanto y su dolor?
 Mujer, alza la frente
 y deja que se sacien
 en tan divina cara
 las ansias de mi amor.
 Deja, mujer, que un momento
 te mire así,
 al que tiene esperanza, consuelo y vida
 puestos en tí.

ANITA ¿Y para qué han de ponerse
 mis ojos sobre los tuyos?
 ¿Para qué traer á la boca
 la voz de nuestro querer?
 ¡si cuando te miro, peço
 con mis ojos al mirarte,
 si el querer, que á nuestros labios
 trae el alma, no ha de ser!..

J. FRAN. ¡Bien mío!
 (Queriendo coger una de las manos de Anita.)
 ANITA (Rechazándole.) ¡Calla!
 ¡Calla, por Dios,
 que la sangre de mi hermano
 se levanta entre los dos!
 J. FRAN. Verdad; para nosotros
 todo acabó
 en aquella hora
 de maldición.
 ANITA ¡Juan Francisco!
 J. FRAN. ¡Ana!
 ANITA ¡Por todo
 el amor que puse en tí,
 librame de tu presencia,
 huye, aléjate de aquí!...
 J. FRAN. ¿Quieres que huya?... ¿que te deje?...
 ¿Eso quieres tú?... (Con angustia.)
 ¿No ves
 que es cruel, horrible?
 ANITA (Con angustia.) ¡Vernos,
 más horrible y cruel es!
 J. FRAN. ¡Vernos!... Anita,
 dices verdad.
 Cruel, horrible,
 verte pasar
 sin que seguirte puedan mis pasos
 por donde vas;
 sin que mi labio de sus amores
 te pueda hablar.
 Eso es vivir muriendo
 hora por hora, día por día:
 ¡pero no verte, de un solo golpe
 morir seral!
 ANITA Pues hay que hacerlo.
 J. FRAN. ¿Por qué, bien mío?
 ANITA Porque mirándote, Juan, no confío
 valor tener.
 Porque es preciso que tú me escudes
 y que alejándote de aquí me ayudes
 á salvar la honra
 de esta mujer.
 J. FRAN. ¿No me comprendes, Juan de mi vida?
 ¡Alma, de mi alma, mírame así!